

{ LA VENTANA }

La función



Fernando Lussón

Periodista

LA sesión de la Comisión Constitucional para evaluar la idoneidad de los cuatro candidatos propuestos por el PP y el PSOE para renovar el Tribunal Constitucional ha sido calificada por algunos portavoces de los grupos parlamentarios de la oposición como una representación, “un teatrillo” que se estrena cada vez que se trata de analizar la valía de los candidatos a ocupar un puesto en los órganos constitucionales porque vienen precedidos por la designación de los partidos que pueden acumular el voto de los 210 diputados necesarios para su nombramiento.

La función sobre las tablas del Congreso puede ser más o menos buena no tanto por la interpretación de los actores, de los que no se discute su calidad técnica, sino por el *casting* realizado previamente, por el trabajo entre bambalinas que los ha llevado a figurar en el cartel. Y en este caso la elección de los futuros magistrados del Tribunal Constitucional no ha podido tener más contraindicaciones porque toda su carrera en las instituciones se ha desarrollado por ir de la mano de los partidos que ahora los aúpan al órgano intérprete de la Constitución.

Urgidos por la necesidad de que se produjeran renovaciones en algunos órganos constitucionales, ni el PSOE ni el PP se han molestado en disimular y todos han hecho el ejercicio político de tragar sapos sin descomponer el gesto.

Por supuesto, ninguno de los dos partidos se ha creído el cuento de la despolitización de la justicia como demuestra la elección de sus candidatos, que son de los que se aprestan a la batalla y que harán muy difícil que las sentencias del Constitucional se alcancen la unanimidad, aunque siempre hay que conceder el beneficio de la duda y esperar que los bloques se rompan como ha ocurrido en varias ocasiones con sus últimas resoluciones.

Los cuatro candidatos declarados idóneos en el Congreso no alterarán la mayoría conservadora establecida en el Tribunal Constitucional, que solo variará si se produce la siguiente renovación en la que corresponde designar dos magistrados al Gobierno y otros dos al CGPJ en el mismo bloque. Pero sin renovación del órgano de gobierno de los jueces no habrá cambios en el alto tribunal. Otro sapo que se ha podido tragar el PSOE

{ A SILVEIRA DE KIKO DA SILVA }



{ OS CARROUCHOS }

Mitos prosaicos



Milagros Fernández

Catedrática de Lingüística na USC

Os medos son coma os mitos: herdados. De nena, tremía cos suspiros tan fondos da tía Elisa, pouco sabía eu dos rigores das enfermidades mentais. Perdía o sono co pesadelo de que estouparan as Burgas e a lava nos abrasara. Moito me laiaba a idea de meu pai por marcharmos á capital para puidermos estudar. Os desacougos polas incertezas estaban neses temores infantís. Non eran dragóns nen figuras lexendarias os que daban medo, senón a vida adulta, agochada pero real.

Hai crenzas tan asentadas que nen sequera se poñen en dúbida. Case que á altura de mitos literarios e culturais, como se non precisaran sempre de interpretación. O pai (*Saturno*) que devora aos fillos, os nenos (*Rómulo e Remo*) criados por unha loba, son lendas con significado simbólico máis aló do conto literal. Abonda con achegarse á lectura da talentosa I. Vallejo (*El infinito en un junco*) para comprobar os matices dos mitos clásicos e a súa proxección no mundo real. Eses mitos, moitas veces excesivos, mostrados nas tradicións literarias teñen correlatos prosaicos en instalados entre nós.

Son certezas que se esfuman cando se visualizan no concreto. Tópicos como a familia unida, a maternidade feliz, o amor entregado, ou as expectativas previstas, resultan de conviccións simples cheas de inxenuidade que non compaxinan ben coas incertidumes terrenais.

Hai narrativas recentes que precisamente riscan esa visión reducionista e mitificada sobre modelos en positivo. A última novela de L. Landero (*Lluvia fina*) relata sutilmente como arañeiras de enconos, envexas e o que se di sen dicilo, afogan o aire familiar. As anécdotas sobre reunións familiares que estoupan fan populares as gretas en grupos avindos tan só na fachada.

Ao redor da maternidade xa é común escoitarmos voces sobre o desgaste corporal e mental de traermos descendencia. Mais tamén sobre as consecuencias derivadas das previsións sociais de

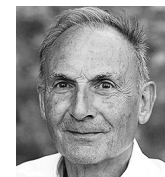
o perfil de súa nai, muller independente sendo xudea na Alemaña nazi. Os lazos sentimentais entre a nai con cada un dos tres fillos e con cadaquén de seus pais, e peneirados desde as percepcións da autora, deparan unha panorámica rica de tons –mais nunca avaliativos– sobre que significa ser nai para unha filla.

A crenza sobre o amor entregado como máxima resulta a todas luces tóxica, e agocha estruturas de dominio tan enraizadas que case non se perciben. Ninguén coma o cineasta sueco I. Bergman para mostrar en *Secretos de un matrimonio* as relacións de poder tensionadas nunha parella que se vai revelando nas súas actitudes fariseas e venenosas. Nesa gran novela que é *La trama nupcial*, o escritor americano J. Eugenides confronta con aguda ironía o concepto de *amor romántico* e as vivencias sentimentais da protagonista: Madeleine acaba caendo naqueles mitos do amor que precisamente cuestiona na súa investigación doutoral en curso.

Embebendo todas estas certezas está o xeito de forxarmos expectativas que as máis das veces xeneran frustración porque non se cumpren. O principio de incertidume de Heisenberg (1901-1976), tan ben acaído no discurso do patrón da fábrica de básculas no filme *El buen patrón* de F. León de Aranoa, debería popularizarse. Risca tanto os medos (“nada no presente avanta o futuro”), como estoura os cementos de crenzas segura

{ AL SUR }

Caminar es arte



Mario Clavell

Profesor de instituto

“CAMINAR es una forma de arte por derecho propio”. Eso dice Hamish Fulton (Londres, 1946) en Santiago de Compostela, en cuyo CGAC muestra una exposición hasta febrero.

Caminar es un hecho físico, saludable para sedentarios y para infartados. Lo hacen hasta aquí los cien mil peregrinos que llegan cada pocos meses. Caminar es ocasión de pensar y refinar los sentidos: vemos nubes, oímos gorrones, olemos estiércol, probamos quesos, curamos ampollas. Y es tarea espiritual a la vez, con tiempo para pensar y rezar mientras se camina.

El tal Hamish Fulton hace fotos de las carreteras por las que camina durante semanas, en Dakota, en Extremadura, en Nepal. Caminó 31 días desde Valence (Francia) a Viena (Austria) los 31 días que transcurren de luna llena a luna llena. Hace fotos en b/n sin gente ni aparente pretensión estética. Y las vende y se las compran.

“Caminar es experimentar un estado de euforia temporal, una íntima relación de la mente con el mundo natural”, ‘estar en la Naturaleza, no solo verla’.

Caminar largo incluye cansancio, sudor y suciedad. Lo sabemos quienes nos hemos sentado desbaratados al borde de la litera de abajo, descalzados y con la mochila a los pies, a la espera de una sopa caliente con algo dentro.

Ver, oír, caminar, callar. Encararlo como acto artístico me resulta novedoso y sugestivo: enriquece el acto físico, le añade la ‘fermosa cobertura’ propia del arte y posibilita la elevación del alma. Hamish organizó una vez organizó una caminata lenta, *Slow Walk*, en silencio. El ‘silencio sonoro’ (silencio y sonoro: un oxímoron) se llenó de imágenes, ideas, recuerdos, revisión de actitudes.

En Santiago tenemos *O Xiro dos Montes*, una ruta señalizada que recorre ocho colinas alrededor de Santiago: treinta y cuatro kilómetros que puede hacer a trozos..., y con mirada artística.